

*Mauro Bonavita**

Estrategias y conflictos contemporáneos
en la región del mar Egeo

Estrategias y conflictos contemporáneos en la región del mar Egeo

Resumen

El presente documento trata de subrayar los principales elementos que constituyen el núcleo de las estrategias que tanto Grecia como Turquía aplican en la región del mar Egeo. En este trabajo, se pretende comparar las raíces históricas y la identidad actual y las características religiosas de las dos culturas con los objetivos estratégicos y geopolíticos realistas que los dos países tienen en la zona. Todos estos elementos importantes muestran cómo la estructura básica del conflicto interactúa directamente con el proceso de construcción de la identidad que condujo a varias confrontaciones directas entre estos actores, incluyendo el trágico conflicto en Chipre en 1974 y la crisis militar del Egeo en 1996 para el control del islote Imia/Kardak. Con el fin de privilegiar una visión acrítica y realista, he dejado los discursos políticos y las circunstancias actuales fuera de la discusión, para centrar la atención en la característica inmutable que demostró ser permanente y esencial en el marco más amplio del mar Egeo.

Palabras clave

Grecia, Turquía, mar Egeo, mar Mediterráneo, Chipre, Europa, Asia, Suez, Recep Tayyip Erdogan.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Contemporary strategies and conflicts in the Aegean Sea region

Abstract

The present paper tries to underline the major elements that constitute the core of the strategies that both Greece and Turkey implement in the Aegean Sea region. In this work, I try to compare the historical roots and the current identity and religious features of the two cultures with the realist strategic and geopolitical aims that the two countries have in the area. As all these important elements show how the basic structure of the conflict directly interacts with the identity-building process that drove several direct confrontations between these actors, including the tragic conflict in Cyprus in 1974 and the 1996 Aegean military crisis for the control of the Imia/Kardak islet. In order to privilege an uncritical and realist vision, I left current political discourses and circumstances outside the discussion, in order to focus the attention on the unchanging feature that demonstrated to be permanent and essential elements of the wider Aegean Sea framework.

Keywords

Greece, Turkey, Aegean sea, Mediterranean sea, Cyprus, Europe, Asia, Suez, Recep Tayyip Erdogan.

La región del mar Egeo: la maldición de estar en una posición estratégica

La importancia geopolítica y estratégica del mar Egeo y de la isla de Chipre se remonta al nacimiento de las civilizaciones humanas en Oriente, cuando los territorios de esta región quedaron intrínsecamente relacionados con los intercambios culturales, comerciales y militares entre la población de Occidente y Oriente. Los grandes poemas de la antigua civilización griega, la *Ilíada* y la *Odisea*, tienen en el centro de sus narraciones la confrontación de identidad entre culturas y la centralidad del mar Egeo. Desde entonces, muchos mitos y características religiosas han encontrado su lugar en el contexto más amplio de esta porción del mar Mediterráneo. Para los modernos estrategas y analistas geopolíticos, como Spykman y Mackinder, el mar Egeo y Chipre forman parte de la *rimland*. Su importancia estratégica viene dictada por su papel como frontera sur natural de la región euroasiática.

Consultando un mapa no es difícil comprender la importancia estratégica del mar Egeo, que se impone como un camino natural entre la desembocadura del estrecho de Dardanelos en el norte y el Mediterráneo central y oriental en el sur (ver figura 1). Esta primera observación geográfica permite una reflexión general sobre su papel como frontera ineludible entre Grecia y Turquía. La distribución de las aproximadamente 1.800 islas e islotes del mar Egeo, que pertenece, salvo algunas excepciones, a Grecia, constituye una proximidad geográfica y una continuidad entre la península de Anatolia central y el sur de la península griega, que inevitablemente pone en relación con ambas partes de acuerdo con el principio establecido por Kaplan: «la posición de un Estado en el mapa es lo primero que lo define, más que su filosofía de gobierno»¹.

Al sureste del mar Egeo, entre la costa sur de Turquía y la costa de Siria al este, se encuentra la isla de Chipre. Como Smilden observa, confirmando implícitamente la declaración de Kaplan, a lo largo de su larga historia Chipre ha sido un cautivo de su propia geografía, sufriendo varias dominaciones extranjeras desde la antigüedad². En un mapa moderno, Chipre desempeña un papel vital como vector estratégico entre el este y el oeste, especialmente, podríamos añadir, desde la construcción del canal de Suez en 1869. Tras este punto de inflexión, se renovó el papel geopolítico de Chipre como

¹ KAPLAN, Robert D. *The revenge of geography*. Random House publisher 2013, p. 28.

² SMILDEN Jan-Erik. *Histories of Cyprus. The disputed years of Ottoman Rule, 1571-1878*. University of Oslo Department of Archaeology and History 2007. Disponible en <https://www.duo.uio.no/bitstream/handle/10852/23665/MicrosoftWordx-xMasterxJan-ErikxSmilden.pdf?sequence=1>.

base natural en el Mediterráneo oriental. El control de la isla permite una supervisión directa de las rutas comerciales estratégicas entre Europa y Asia, que pasan por debajo de Suez, así como una influencia directa sobre la costa de Oriente Medio. En los últimos tiempos, la estrategia china de *One Belt One Road*, que comenzó a invertir recursos e influencia en varios puertos mediterráneos (el más importante de los cuales es el Pireo griego), ha aumentado la importancia general de la isla como puerta de entrada a Europa. En este documento, deseo considerar el mar Egeo y Chipre, como parte de una región geopolítica única, debido a sus características geográficas, políticas y culturales similares. También, porque los actores directamente implicados en el proceso de toma de decisiones y los que ejercen una influencia geopolítica directa y no directa sobre estas regiones son los mismos y actúan considerando ambos elementos como parte de una estrategia común. La isla de Chipre constituye una extensión ideal y natural en el sureste, de la zona estratégica vinculada al mar Egeo (véase figura 1). Dado que Chipre se encuentra a tan solo 75 kilómetros de la costa de la Turquía continental, es evidente que esta isla constituye un importante elemento de preocupación para las autoridades turcas, que se encuentran, en una dimensión geográfica, rodeadas de territorios extranjeros entre los Dardanelos y el mar Mediterráneo sudoriental, sin un acceso abierto real a los recursos marinos. El temor de los turcos al riesgo de ser cortados como potencia marítima y de disminuir su papel como potencia regional es comprensible. De hecho, durante siglos el mar Egeo ha vivido dos condiciones opuestas: cuando se unió la autoridad institucional sobre las dos penínsulas opuestas (Reino de Macedonia, Imperio bizantino, Imperio otomano), su papel estratégico se redujo (aunque no se canceló por completo), al igual que el nivel de los conflictos. Por el contrario, la división política de los territorios que rodean el mar Egeo siempre ha creado una frontera conflictiva entre los diferentes actores. Cuando la geografía y los Estados se enfrentan directamente, el instinto básico de autopreservación del Estado sucumbe ante las prioridades estratégicas establecidas por la configuración natural de su entorno, o como explica Kaplan: «la geografía constituye los hechos mismos de los asuntos internacionales que son tan básicos que los damos por sentados»³.

³ KAPLAN. P. 30.



Figura 1. El mar Egeo y la actual división oficial de soberanía entre Grecia y Turquía.
Fuente: https://en.wikipedia.org/wiki/Aegean_dispute#/media/File:Aegean_with_legends.svg

Las raíces de los conflictos: la caída de Chipre en 1571 y la confrontación oeste-este

Aunque la geografía explica las razones inmediatas del conflicto entre Grecia y Turquía en la región del Egeo y Chipre, los elementos históricos, religiosos y culturales siguen formando parte de la percepción que ambos países tienen de su identidad y de la de sus

enemigos. A pesar de la argumentación de Huntington de que el choque de civilizaciones es un rasgo importante del orden de la posguerra fría⁴, las raíces de la confrontación religiosa e identitaria entre las personas que viven a ambos lados del mar Egeo se remontan a los tiempos de la conquista otomana y ha sido un elemento prominente de conflicto desde principios del siglo XIX. Cuando la conquista otomana del Imperio bizantino, entre la caída de Constantinopla el 29 de mayo de 1453 y la conquista otomana del último puerto veneciano (y occidental) en Chipre de Famagusta en 1571, puso fin a un nuevo orden social y político en los territorios del nuevo Imperio otomano. La nueva forma de las relaciones sociales y religiosas entre los musulmanes y las minorías religiosas y étnicas de la sultanía gobernó estas tierras y mares durante casi cuatrocientos años e influyó en el concepto de identidad de estas poblaciones mucho después de su disolución, con consecuencias aún visibles en los conflictos actuales.

La caída de Constantinopla en 1453 significó el fin de la presencia de un fuerte poder cristiano oriental en Europa y la llegada violenta de un nuevo imperio musulmán hostil en ascenso a las fronteras de los Estados y naciones católicas europeas. Las características híbridas de Bizancio, un imperio cristiano con elementos orientales en su cultura, fueron reemplazadas por un sultanato islámico gobernado según las leyes y costumbres religiosas. El primer cambio importante en la nueva política de Estado fue pasar de una concepción romana de la universalidad del Estado como garante de las leyes y los deberes, a la implementación del sistema «millet». El régimen del «millet» consistía en la división de la sociedad en distintas comunidades religiosas y el establecimiento de diferentes leyes para los miembros de cada comunidad, basadas en sus libros sagrados, principios y prácticas tradicionales⁵. Para implementar esta nueva estructura, el gobierno otomano, el «diwan», cooptó al clero cristiano-ortodoxo, así como a los rabinos judíos, en la estructura del Estado y los convirtió en funcionarios públicos encargados de implementar la ley en sus respectivas comunidades⁶. Además, todos los súbditos no musulmanes del sultán tenían que pagar anualmente un impuesto especial, llamado «cizye», o aceptar la conversión al islam.

⁴ HUNTINGTON, Samuel. «The Clash of Civilizations?». *The Foreign Affairs issue* of Summer 1993. Disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/1993-06-01/clash-civilizations>.

⁵ CEYLAN, Ebubekir. «The millet system in the Ottoman Empire». Published in *New Millennium Perspectives in the Humanities*. Global Humanities Press 2002, p. 247.

⁶ SMILDEN. P. 37.

Elementos constitutivos: identidades, conflictos y tratados

La creación de la identidad griega moderna fue un proceso que tuvo lugar entre la guerra griega de la Independencia de 1821 y las guerras de los Balcanes de 1912-13 y fue paralelo a la expansión territorial del Estado griego. Las islas del mar Egeo y Chipre se vieron fuertemente influenciadas por los acontecimientos en el continente griego y por el respectivo proceso turco de modernización. Aunque en Chipre las diferentes identidades asumieron algunos rasgos locales específicos, el análisis de los principales aspectos de las identidades griega y turca permite comprender algunos de los elementos culturales implicados en la confrontación actual.

Tres factores principales están en el centro de la identidad actual griega, la religión, el sentimiento nacionalista y la postura pro-occidental del país desde la independencia. El régimen del mijo conservó durante siglos la lengua, las tradiciones y las prácticas de los habitantes griegos de las islas del mar Egeo y de Chipre, reuniendo todos estos elementos bajo la dirección de la Iglesia. La fusión del elemento religioso con la identidad étnica, y la constante discriminación y separación de la sociedad y el poder otomanos, impidieron la propagación de divisiones doctrinales (como había ocurrido en Europa con la Reforma luterana), o la creación de un movimiento secularista (como el que acompañó la mayoría de las revoluciones desde el francés de 1789). Según una encuesta realizada en 2017 por el Pew Research Center, Grecia es el país con el mayor número de cristianos entre los países de la Unión Europea, ya que 76 de cada 100 ciudadanos se declaran cristianos ortodoxos⁷. La Constitución griega de 1975, que se abre con la invocación de la Santísima Trinidad Consustancial e Indivisible, establece al principio del artículo 3: «la religión predominante en Grecia es la de la Iglesia Ortodoxa Oriental de Cristo»⁸. Las prácticas religiosas están presentes en la vida pública griega, especialmente en las ceremonias políticas y militares.

Paralelamente al patrón étnico-religioso homogéneo, el nacionalismo griego siguió otra trayectoria paralela. La otra aspiración del nuevo Estado era revisar el poder otomano sobre el Mediterráneo oriental, y sustituirlo recreando un fuerte y amplio Estado griego entre Grecia y Anatolia, con Constantinopla como su capital. Este ideal fue declinado en la ideología de la «Megali Idea» (La Gran Idea), un discurso que dominó la política griega

⁷ Encuesta disponible en http://www.pewforum.org/2018/10/29/eastern-and-western-europeans-differ-on-importance-of-religion-views-of-minorities-and-key-social-issues/pf-10-29-18_east-west_-00-02/.

⁸ Article 3, Constitution of the Hellenic Republic 1975. Disponible en <https://www.hellenicparliament.gr/UserFiles/f3c70a23-7696-49db-9148-f24dce6a27c8/001-156%20aggliko.pdf>.

hasta 1922. Las islas del mar Egeo se convirtieron en elementos vitales de este proyecto. Además de ser una fuente de sustento, el dominio del mar era esencial para garantizar la continuidad del Estado griego compuesto por penínsulas naturales y de regiones divididas por barreras montañosas naturales. La invasión griega de Anatolia de 1921-1922 y la derrota militar que sufrió Grecia en este intento pusieron fin a la visión de la Idea Megali. El posterior Tratado de Lausana traza las fronteras actuales entre Grecia y Turquía, dejando fuera del Estado griego a las llamativas minorías que viven en Constantinopla y Esmirna, y a una minoría musulmana de habla turca en la región de Tracia Occidental controlada por los griegos. En la base de la forma en que la Grecia moderna ve sus relaciones con el país fronterizo turco, juega un papel importante el sueño abortado de la reconstrucción de un gran Estado griego en el este, y el deseo ideal de ejercer una especie de influencia sobre la capital perdida de Constantinopla, donde el Patriarcado Ecuménico Ortodoxo, compuesto por clérigos culturalmente griegos, está todavía presente como el último legado del antiguo Imperio bizantino. Además de eso, es esencial una estrategia más concreta.

El tercer elemento que constituye la identidad griega es la autoproyección geográfica, cultural y política entre Oriente y Occidente. A finales del siglo XIX, gracias a la atención que la Ilustración expresa hacia la cultura y la historia de la antigua Grecia, surgió en Europa una nueva simpatía por el pueblo griego y su condición. Occidente era visto como un aliado y una fuente de inspiración para sectores de la sociedad griega. La Revolución Francesa y el Código Civil francés inspiraron la construcción de las modernas instituciones políticas griegas. Sin embargo, otra parte de la sociedad griega, vinculada a la iglesia ortodoxa, desarrolló un sentimiento prorruso, que sigue presente e influyente en la actualidad. Las largas décadas de dominio comunista sobre el antiguo Imperio ruso, y la limitación de la cultura rusa ortodoxa, no dejaron a Grecia con la opción de buscar más apoyo occidental contra la amenaza turca. Desde la caída de la Unión Soviética, esta segunda facción antioccidental ha resurgido, convirtiendo a Grecia en un extraño caso de país aliado de Occidente con cultura y simpatía oriental.

En resumen, la identidad moderna griega se construyó durante un largo proceso que fusionó la autodeterminación esencial de las comunidades ortodoxas griegas con el ideal nacionalista de un poder dominante en el Egeo, los Balcanes y el Mediterráneo Oriental como heredero de las glorias perdidas del Imperio bizantino. En este proceso, Grecia se encontró ubicada en el hemisferio occidental, consciente de que solo una sabia

estrategia de contrapeso a largo plazo podría ayudar a sus objetivos estratégicos de mantener bajo control el Egeo y contrastar la amenaza constante de Turquía. Muchos elementos culturales y políticos, especialmente los valores que inspiraron la guerra de la Independencia griega, también empujaron a Grecia hacia Occidente. Este escenario es claro cuando se trata de la decisión de Grecia de unirse a las principales organizaciones regionales europeas y occidentales, como la Unión Europea y la OTAN.

La identidad turca contemporánea se creó en la segunda mitad del siglo XIX, cuando los modelos occidentales comenzaron a penetrar en el Imperio otomano, mientras que su posición política se veía constantemente desafiada por el emergente nacionalismo griego y esclavista en los Balcanes. Influenciados por el avance tecnológico de Europa y la difusión de nuevos ideales nacionalistas, Mustafa Kemal y un grupo de jóvenes oficiales del ejército otomano, afiliados a la Sociedad de Jóvenes Turcos, trabajaron para poner fin a la Sultanía Islámica. Tras la derrota en la Primera Guerra Mundial, Kemal obtuvo una fuerte legitimación popular, liderando entre 1922 y 1923 una exitosa campaña militar contra las fuerzas griegas y occidentales que habían ocupado la península de Anatolia y fue capaz de establecer la nueva república turca en 1923. A partir de ese momento se convertiría en el padre de la nueva patria. Su victoria en 1922 frustró el intento de los griegos de completar el proyecto de la Megali Idea «liberando» Constantinopla.

En el centro de las ideas de Kemal, y la consiguiente evolución del Estado turco moderno, había dos elementos paralelos: el proceso interno de secularización y modernización y la relación con Occidente. En cuanto al primero, el objetivo principal del líder turco era confinar el Islam en la esfera privada, mientras que el Estado tenía el deber de supervisar que no se pudiera hacer ningún uso político del Islam. Durante casi ochenta años, la visión de Kemal sobre el secularismo se conoció como laicismo turco. La educación fue arrebatada a las instituciones públicas y entregada al Estado, se adoptaron el alfabeto latino y los calendarios occidentales, y las mujeres obtuvieron mucha más libertad bajo el Código Civil de la que tenían antes con la ley *sharia*⁹. La élite militar asumió un papel destacado en el nuevo Estado proyectándose como defensor del laicismo y árbitro de las disputas políticas. A pesar de todos estos esfuerzos, la religión siguió siendo seguida en gran medida por los turcos que vivían en el interior de Anatolia, mientras que la mayoría

⁹ BARAN, Zeyno. *Torn Country: Turkey between Secularism and Islamism*. Stanford, CA: Hoover Institution Press, 2012, pp. 25-26.

de los habitantes de Constantinopla y de las ciudades costeras occidentales se secularizaron. La actitud del Estado laico hacia las instituciones religiosas se volvió severa, y construyó una oposición que cimentó sus sentimientos en torno a los diferentes partidos políticos islámicos de oposición, que finalmente tuvieron éxito con el partido AKP y la elección de Recep Erdogan en 2001. El Estado kemalista oponía a menudo el laicismo y el desarrollo social, a la religiosidad y la decadencia anterior. Sin embargo, la identidad religiosa nunca dejó de ser parte de la propia identidad para la mayoría de los turcos.

Elementos estratégicos en el mar Egeo y en Chipre

La definición moderna de las fronteras territoriales entre Grecia y Turquía en Tracia fue establecida por el Tratado de Lausana de 1923, seguido de un intercambio parcial de población entre los dos países decididos a crear países étnicamente homogéneos. Todas las crisis posteriores han tenido lugar entre los dos países por la posesión de las islas del mar Egeo y por Chipre. Estratégicamente, el núcleo del enfrentamiento del Egeo puede dividirse en dos elementos principales: el primero es la disputa sobre la soberanía de las islas e islotes, su estatuto militar y la aspiración turca de obtener un acceso seguro al mar Egeo; el segundo elemento es el uso económico de los recursos naturales depositados en la plataforma continental del mar Egeo, la disputa sobre la extensión de las aguas territoriales, los derechos de extracción de los recursos naturales submarinos y los consiguientes aspectos jurídicos de esta cuestión. Alrededor de estos dos elementos, las tendencias naturales de expansión y dominación tanto de Grecia como de Turquía desarrollan sus estrategias.

En líneas generales, la estrategia griega en el mar Egeo puede describirse como el intento de transformar este mar en un lago interior, rechazar cualquier conversación directa con Turquía sobre la soberanía de las islas e islotes y utilizar el poder del mar como un fuerte elemento disuasorio de la superioridad militar —en cuanto a número— de las Fuerzas Armadas turcas. Un elemento central de esta estrategia ha sido, en el último medio siglo, el proceso de contrapeso externo puesto en marcha por Grecia con la adhesión a la OTAN y a la Unión Europea. Aunque ambas instituciones supranacionales respondieron a necesidades políticas internas inmediatas (evitar la propagación del comunismo en la primera, el desarrollo económico y social en la segunda), en la estrategia a largo plazo Grecia siempre ha buscado una alianza más

amplia en la que pudiera internacionalizar sus disputas con Turquía. La seguridad nacional siempre ha jugado un papel importante en las políticas estatales, como lo demuestra el elevado gasto presupuestario para defensa, alrededor del 6 % del PIB anual sostenido por Grecia incluso durante los difíciles años de la crisis económica.

Por su parte, la estrategia turca, bajo la apariencia de la retórica nacionalista, militarista y recientemente neo-otomana, pretende obtener un acceso seguro al mar Egeo alterando solo una parte relativamente pequeña del *status quo*. En las últimas décadas, las autoridades turcas han solicitado negociaciones directas sobre la soberanía de algunas de las islas o han utilizado la herramienta militar para obtener ventajas negociadoras o tácticas. En cuanto a las islas del Egeo, Turquía sigue una estrategia paralela, abogando por un lado por el cumplimiento de una desmilitarización general de todas las islas que se encuentran frente a sus costas, y al mismo tiempo reclamando la presencia de *zonas grises* (zonas de soberanía no consensuadas)¹⁰. Respecto a la primera, Turquía utiliza una serie de argumentos jurídicos contra la presencia militar griega en la zona. Concretamente, señala que la Convención de Montreux sobre el régimen del estrecho solo permitía a Turquía remilitarizar el estrecho de Dardanelos, mientras que Grecia respondió que Turquía estaba de acuerdo en la remilitarización de las islas griegas de Limnos y Samotracia, que se encuentran en el extremo de los Dardanelos. Además, el Tratado de Lausana de 1923 establece que las islas de Mytilene, Chios, Samos e Ikaria no podían albergar bases o fortificaciones navales. No se especifica nada sobre la presencia militar ordinaria, y esto crea un claro punto de conflicto. Finalmente, el Tratado de Paz de París de 1947, según el cual las islas del Dodecaneso pasaron de Italia a Grecia, establece un régimen de desmilitarización de estas islas¹¹. A pesar de la clara validez del tratado, Grecia, por su parte, considera nula esta previsión, ya que la pertenencia a la OTAN habría impedido a Grecia mantener zonas de desmilitarización en su territorio.

La teoría de las zonas grises se basa en la interpretación turca del estatuto jurídico histórico de las islas del mar Egeo. Según el Gobierno turco, todos los islotes que no fueron nombrados en el Tratado de Lausana, el documento legal que presenció el paso

¹⁰ MATZIS, Ioannis. *Geopolitical Analysis of the Commercial Sea Channel Dardanelles-Aegean Sea*. Published first in: *Archives of Economic History* VIII: 1-2. 1996, p. 146.

¹¹ Ministry of Foreign Affairs of the Hellenic Republic. *Turkish claims regarding the demilitarization of islands in the Aegean Sea*, 18 June 2018. Disponible en <https://www.mfa.gr/en/issues-of-greek-turkish-relations/relevant-documents/turkish-claims-regarding-the-demilitarization-of-islands-in-the-aegean-sea.html>.

del Dodecaneso del Imperio otomano a Italia, deben ser considerados como parte de Turquía. La solicitud es rechazada por Grecia, que considera que estos islotes están cubiertos por la denominación de las principales islas cercanas y señalados en los mapas que se adjuntaron al tratado. Como ilustra el episodio de Imia/Kardak, Turquía, no ha ejercido nunca, ni ejerce una autoridad real sobre estos islotes.

En el pasado reciente, esta postura llevó a los dos países al borde de la guerra. En 1997, un comando turco ocupó el islote Imia/Kardak, entre la isla griega de Kalimnos y la costa turca. La crisis estalló cuando un equipo de televisión turco aterrizó en el islote habitado e izó una bandera turca, seguida de una acción similar por parte de los habitantes griegos de la cercana isla de Kalimnos. La crisis estalló cuando un equipo de televisión turco aterrizó en el islote habitado e izó una bandera turca, seguido de una acción similar por parte de los habitantes griegos de la cercana isla de Kalimnos. La intervención directa de EE. UU. en ambas partes evitó una confrontación militar directa, pero dejó la situación sin resolver. Del mismo modo, la teoría de las zonas grises es frecuentemente aplicada por Turquía contra aviones militares y oficiales griegos que vuelan en espacios disputados, y tienen que enfrentarse al acoso de los aviones militares turcos.

En los últimos años han surgido dos nuevos e importantes problemas para complicar aún más la situación de seguridad en el mar Egeo. En octubre de 2018, el Gobierno griego anunció su intención de ampliar sus derechos soberanos sobre el mar hasta el límite de 12 millas, el máximo concedido por la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. El anuncio (Turquía había adoptado una medida similar a finales de los años ochenta) estuvo motivado por la creciente participación de actividades internacionales en el mar Egeo, relacionadas con la presencia de buques de la OTAN desplegados para luchar contra el paso ilegal de refugiados y migrantes de Turquía a Europa. Sin embargo, Turquía mantiene sus reivindicaciones sobre la búsqueda y explotación de recursos naturales submarinos sobre la base de la antigua política de 6 millas aplicada por Grecia, que todavía dejaría gran parte del mar Egeo interior bajo aguas internacionales. Además de esto, siempre relacionado con los recursos naturales submarinos, en la última década Chipre ganó la atención internacional por el descubrimiento de ricos yacimientos submarinos de gas natural en su zona económica exclusiva (ZEE)¹². Este descubrimiento reabrió la discusión sobre una posible

¹² SÁNCHEZ TAPIA, Felipe. «Geopolítica del gas y militarización del Mediterráneo Oriental». Documento de Análisis IEEE 05/2019.

reunificación de la isla, motivada por la explotación común del gas natural, ya que el lado norte de Chipre ocupado por Turquía es mucho más pobre que el sur. Sin embargo, Turquía expresó una visión diferente de los recursos, actuando como protector de la autoproclamada y no reconocida internacionalmente República Turca de Chipre Septentrional. En respuesta al aumento de la presencia militar turca alrededor de sus aguas soberanas, la República de Chipre está construyendo una amplia alianza internacional para contrarrestar las posibles reacciones turcas. Los principales actores involucrados en esta estrategia son Israel, Egipto, las compañías petroleras privadas de Italia y Francia, y sus respectivos gobiernos, así como una gran parte de la clase dirigente estadounidense, cada vez más crítica con las acciones del gobierno de Erdogan en Siria y hacia Rusia. Israel, cuya ZEE limita con la chipriota, y que mantiene una difícil relación con el régimen islamista de Erdogan, también ha creado una convergencia tanto con Nicosia como con Atenas sobre la seguridad común de la instalación industrial en mar abierto.

Dado que el equilibrio en el Egeo está actualmente pendiente en el lado griego, Atenas parece actuar como una potencia conservadora, interesada en desescalar y desacoplar las provocaciones y amenazas turcas sobre el mar Egeo y Chipre. En las últimas décadas, las reivindicaciones revisionistas turcas se han jugado principalmente en el escenario retórico, con fuertes intercambios de acusaciones y comunicaciones entre las dos partes, pero no mucho más que eso. Aunque Turquía ha hecho un fuerte uso del orgullo, la parte griega se ha mostrado más preocupada por el interés y los temores sobre este asunto. Las bajas ocasionales durante la violación aérea del espacio aéreo, la última de ellas en abril de 2018¹³, o la captura de dos soldados griegos mientras patrullaban la frontera greco-turca en Tracia como represalia por los soldados turcos solicitantes de asilo implicados en el intento de golpe de Estado de 2016¹⁴, nunca condujeron a una escalada militar por parte de Grecia, más preocupada por la defensa de los activos reales que por la situación específica incidental.

http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2019/DIEEEA05_2019FELIPE-Mediterraneo.pdf

Consultado 5/05/2019.

¹³ «Greek fighter pilot dies after jet crashes in Aegean Sea amid rising tensions with Turkey». *The Independent*. 12 April 2018. Disponible en <https://www.independent.co.uk/news/world/europe/greece-fighter-jet-crash-missing-pilot-aegean-sea-turkey-skyros-mirage-a8301281.html>.

¹⁴ SMITH, Helena. «Greeks vent fury over soldiers being 'held hostage' in Turkey». *The Guardian*. 12 March 2018. Disponible en <https://www.theguardian.com/world/2018/mar/11/greek-protesters-demand-release-of-two-soldiers-held-in-turkey>.

Conclusiones

Como dijo Tucídides hace 3.000 años, los Estados operan motivados por tres elementos esenciales: el miedo, el interés y el orgullo. Analizando la situación estratégica en la región del mar Egeo-Chipre, bajo la política cotidiana es posible ver cómo estos elementos conducen una trayectoria de línea roja que supera los cambios y los tiempos y sigue dictando las políticas y acciones de los países. En los dos últimos siglos, la región del Egeo ha sido objeto de constantes conflictos por el dominio de su paso estratégico entre Occidente y Oriente, como fuente potencial de conexión con el Mediterráneo para el Imperio ruso-Unión Soviética-Rusia. Como región de cinturón entre Oriente Medio, África del Norte y Euroasia, cualquier gran potencia que reivindique un papel internacional (desde Gran Bretaña hasta los EE. UU.) ha demostrado interés y voluntad de dominar la región, ya sea en el mar Egeo o en Chipre, o en ambos. A pesar de estar alejada de las crónicas de Europa Occidental, esta región sigue siendo una de las más importantes para el futuro mandato del proyecto de la Unión Europea, así como para el mantenimiento de la paz y la estabilidad en Europa. Al mismo tiempo, teniendo en cuenta la situación ucraniana, la región del Egeo es probablemente la que más probabilidades tiene de implicar en breve un conflicto armado directo entre una nación europea y una no europea.

Desde 1974, la situación sobre el terreno entre Grecia y Turquía se parece a la de una guerra fría local, con sus conflictos de baja intensidad y sus víctimas tanto en el mar Egeo como en Chipre. A pesar de la proximidad, y de muchos elementos antropológicos comunes, Grecia y Turquía viven en un constante dilema de seguridad entre sí, como lo demuestran los altos gastos militares y la fuerte militarización tanto de la frontera territorial como de la marítima. Entre ambos, Grecia es la que más debe temer, ya que es la potencia dominante sobre el mar Egeo, mientras que Turquía actúa como fuerza revisionista sobre la disputa de las islas. Es evidente que el fallido proceso de adhesión de Turquía a la Unión Europea impidió que una institución supranacional intentara resolver el conflicto de intereses de los dos países. Sin un poder político o económico superior que actúe como factor de fusión entre los intereses de Grecia y Turquía, como hizo la UE en la cuestión de Irlanda del Norte, por ejemplo, no es probable que en el futuro se produzca ninguna solución bilateral posible. Incluso cuando el régimen autocrático personal de Erdogan se derrumbe, como Turquía ha demostrado a lo largo

de su historia, dejará de existir la necesidad básica de ampliar su influencia y control hacia el mar Egeo y los Balcanes.

La estrategia de contrabalanceo aplicada hasta ahora por Grecia no siempre tuvo éxito, como lo demostró la invasión turca de Chipre en 1974, y especialmente la falta de garantías sólidas que la pertenencia a la UE ha proporcionado a Grecia. Dado que el debate sobre la creación de un Ejército europeo común ha sido retrasado por la mayoría de los gobiernos, la UE carece de un plan político y militar real para abordar el caso concreto de una guerra greco-turca en el mar Egeo o en Chipre. Esta debilidad está bien compensada por la influencia estadounidense y la infraestructura de la OTAN, ambas menos interesadas en resolver un conflicto de larga data y más centradas en preservar los objetivos estratégicos estadounidenses en la región. Como la influencia de EE. UU. en todo el mundo está disminuyendo ligeramente y aparecen nuevos actores con inversiones económicas y presencia militar, el futuro de la presencia de EE. UU. en la región, aunque no está en discusión, parece destinado a cambiar especialmente si la explotación energética y la infraestructura se convierten en un elemento internacional sensato.

Como escribió el poeta griego Kazantzakis sobre el mar Egeo en uno de sus poemas: «Dos caminos igualmente empinados y audaces pueden conducir a la misma cima. Actuar como si la muerte no existiera, o actuar pensando cada minuto de la muerte, es quizás la misma cosa», la muerte y la vida están todos los días en el juego del mar Egeo. Un conflicto militar entre Grecia y Turquía es una amenaza constante para la estabilidad y la seguridad regionales, ya que el conflicto de baja intensidad que está en curso incluye directamente los elementos de miedo e interés de Tucídides, así como el de orgullo. La retórica nacionalista en ambos países, la fuerte identidad etnorreligiosa y el poderío de las estructuras militares son elementos que crean un entorno peligroso para gestionar una posible crisis de conflicto. Como demuestra la historia, la guerra es el dominio de lo impredecible. Cualquier error a nivel militar o político puede llevar a la región a un conflicto importante, y potencialmente demostrar una debilidad en la estrategia de seguridad de la Unión Europea que podría tener graves consecuencias para el futuro de la zona en su conjunto.

*Mauro Bonavita**

Alumno del Master en Geopolítica y Estudios Estratégicos,
Univ. Carlos III de Madrid